

este cuerpo en una cornisa de gran vuelo. El tercer cuerpo es igual al anterior en sus adornos, solo que en vez de las dos ventanas hay en este una sola grande en arco, de 14 pies de ancho por 32 de alto, habiéndose abandonado en



ella la proporcion dupla, que es la mas perfecta y bella, por lo mucho que disminuyen las líneas rectas á tanta altura. Sobre la gran cornisa en que termina este cuerpo corre una balastrada de piedra, con pedestales y bolas á plomo de las pilastras del anterior. En medio de esta plataforma se levanta un pedestal circular, sobre el cual descansa el cupulin de estas torres, rematado en una linterna con ocho ventanas, y cerrada por otra cupulita. De esta parte una espiga, tambien de piedra, y sobre ella está colocada una bola, un poco prolongada, de metal de campanas, fundida en dos mitades, que tiene 5 pies de diámetro, y termina con su cruz de 12 pies de alta, y veleta que tiene 9, á los 270 pies. En la de la derecha está el reló y campanas⁽¹⁾; en la de la izquierda no hay nada, por haberse quemado dos veces el órgano de campanas que estaba colocado en ella.

Estas dos torres, que parecen vaciadas en una misma turquesa, son de muy linda proporcion y arquitectura. Si se vieran alzar con separacion y al descubierta desde su cepa, en vez de empezarse á descubrir á tanta altura, que pierden una parte de su cuerpo, y el edificio estuviera retirado cuanto es el ancho de las mismas torres, hubiera ganado mucho este cuerpo arquitectónico, tan bello y estimado, en majestad, grandeza y esbeltez⁽²⁾.

La fachada que corresponde de frente en este mismo átrio á la que acabamos de describir, es de la misma traza que su primer cuerpo, y con igual número de arcos y ventanas, con la sola diferencia que las columnas empotradas ó entregadas, basas, capiteles, etc., son en esta pilastras y fajas de medio pie de resalto. Las fajas y cornisas que ciñen todo el átrio corren de la misma manera por todos cuatro lienzos; se cuentan en él 267 ventanas con las de las torres y los empizarrados. Esta fue la parte por donde se acabó toda la fábrica, cuya última piedra se halla en la cornisa alta al lado del colegio, sobre la octava ventana, contando desde la inmediata á la fachada del templo.

VESTIBULO DEL TEMPLO.

Subiendo las 7 gradas que hemos dicho hay en el patio de los Reyes, que conducen al templo por su puerta principal, preséntanse á nuestros ojos 5 arcos peraltados en la pared, en cuyos huecos hay puertas incrustadas; las tres de en medio dan entrada á la iglesia; las de los extremos á unos patiecitos que se hallan en los costados del coro y de la iglesia, los cuales dan tambien entrada, hoy interceptada, á la última. Estos diez arcos forman el majestuoso vestíbulo del templo, que tiene 138 pies de largo por 20 de ancho, obra de mucha fortaleza y muy bien entendida, adornada de pilastras, nichos, cuadrados y círculos, fajas y lunetos en la bóveda, todo de cantería trabajada con primor. En ambos costados hay dos puertas de 8 pies de ancho por 16 de alto, que dan paso, la de la derecha á la portería, sala de la Trinidad y al convento, y la de la izquierda al colegio.

La puerta principal de las tres que guian á la iglesia, que es la del centro, llena todo el arco con un gran medio punto encima, guarnecido de cristales, y las dos colaterales son menores; todas tienen los marcos y armadura de finisima acana, y los tableros de encina. La ignorancia, que en todo introduce su hálito destructor, fue causa de que en 1827 se pintasen de verde al óleo, destruyendo de un solo brochazo lo que para formarse costó tanto tiempo y dinero, y robando á nuestra vista por espacio de 29 años todo su mérito y hermosura; pero en nuestros días, y merced á los desvelos del último administrador patrimonial, se ha rascado minuciosamente el sacrílego color verde, y estas lindas puertas ostentan de nuevo toda su primitiva hermosura. Los preciosos llamadores, que en tiempo de la fundacion fueron hechos para estas puertas, y permanecian arrinconados y mohosos, han sido pulimentados de nuevo y colocados en su sitio.

Las dos puertas colaterales son cuadradas tambien, con medios puntos de vidrieras encima, y dan lugar en la vuelta del arco á dos planos esféricos de marmol negro, en los que están escritas con letras de bronce, doradas á fuego, las inscripciones siguientes:

(1) La campana mayor pesa 520 arrobas; son muchas y muy sonoras.

(2) La circunstancia de haberse mudado la traza de la iglesia fue causa de este defecto, segun el erudito P. Sigüenza.

La de la izquierda del espectador.

D. LAURENT. MART. PHILIPP. OMN. HISP. REGN.
 UTRISQUE SICIL. HIERUS. ETC. REX,
 HUJUS TEMPLI PRIMUM DEDICAVIT
 LAPIDEM D. BERNARDI SACRO DIE
 ANNO M.D.L.XIII.
 RES DIVINA FIERI IN EO COEPTA PRIDIE
 FESTUM D. LAURENTII
 ANNO M.D.LXXXVI.

La de la derecha.

PHILIPP. II. OMNIUM HISP. REGNOR.
 UTRISQUE SICIL. HIER. ETC. REX
 CAMILLI CAJET. ALEXANDR.
 PATRIARCHÆ NUNTII APOST.
 MINISTERIO HANC BASILIC. S.
 CHRISMATE CONSECRAND.
 PIE AC DEVOTE CURAVIT DIE
 XXX AUGUST. ANN. MDXCV.

Cuya traduccion castellana es como sigue:

Don Felipe, rey de todas las Españas, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, colocó la primera piedra de este templo, dedicado á S. Lorenzo martir, el dia de S. Bernardo del año de 1563.

Los Oficios divinos comenzaron á celebrarse el dia anterior á la festividad de San Lorenzo, en el año de 1586.

La de la segunda:

Felipe II, rey de las Españas, de entrambas Sicilias, de Jerusalén, etc., dispuso que se consagrara solemne y piadosamente esta Basilica por el Nuncio de S. S. Camilo Cayetano, Patriarca de Alejandría, el 30 de agosto de 1595.

Estas mismas inscripciones se hallan repetidas por la parte interior del templo sobre las mismas puertas, en lápidas cuadradas.

BAJO CORO Ó ATRIO DEL TEMPLO.

Entrando por cualquiera de las tres puertas citadas se llega al bajo coro, que es como un retrato en miniatura del crucero de la iglesia, en el espacio de 60 pies en cuadro; en el cual, bajo mas pequeña forma y escala, se reproduce lo que vamos á esponer de aquella. Es notable la bóveda de este pequeño templo, pues con ser de piedra, y muy larga la fuga y distancia de los pilares en la nave de en medio, se ve tan rebajada su curva cual si fuera adintelada, causando admiracion á primera vista, no solo que se sustente sino que pueda reposar sobre ella, y á los 30 pies de altura, un peso tan enorme como es el coro; esto consiste en el corte y bien calculada resistencia de las piedras para funcionar en tal sentido (*).

Esta notable bóveda está formada por cuatro machones apilastrados, con sus aristas interiores cortadas, y trazando un crucero, en cuyos extremos se forman cuatro grandes arcos de 12 pies de ancho por 26 de alto, que son otras tantas puertas: la principal, las dos colaterales que dan á los patinejos, y la de frente (esta no tiene puerta), que da paso á la iglesia. Tambien forman en este átrio como dos naves menores, en cuyos ángulos hay cuatro capillitas: las del lado de la entrada sirven de cárceles; las otras dos, cerradas con rejas de hierro, son dos altares dedicados, á San Cosme y San Damian el uno, y á San Blas el otro, donde decian Misa los Clérigos forasteros y gran número de Religiosos mendicantes, como la parte destinada al pueblo. Hay cuatro pilas de agua bendita, labradas con buen dibujo en marmol pardo, colocadas en el corte inferior de los cuatro pilastrones, y en cada una su cruz, que realmente no corresponden á la magnificencia del edificio.

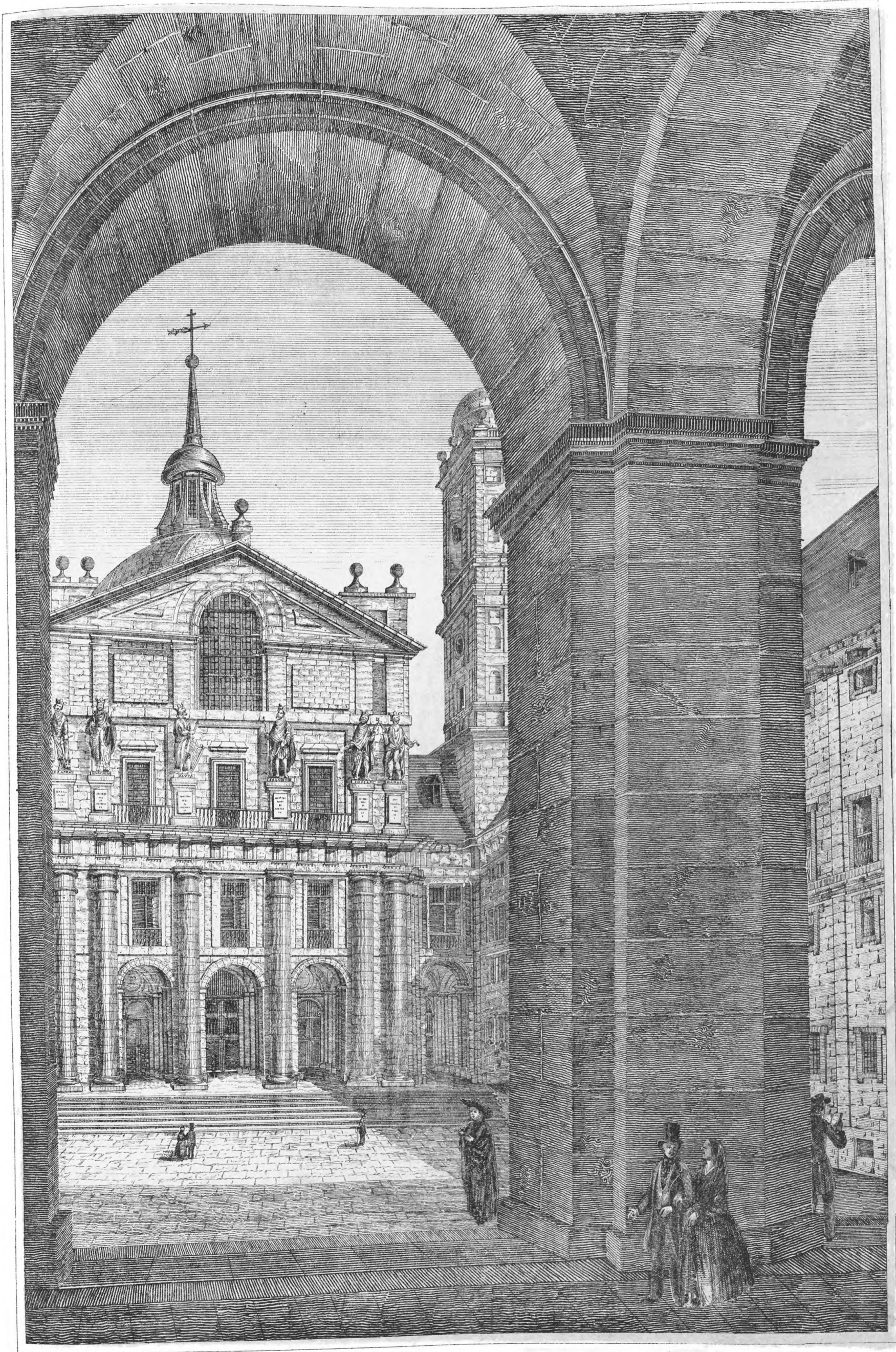
CORO DE LOS SEMINARIOS.

Dase este nombre al espacio que hay entre el bajo coro y la iglesia; cuenta este 14 pies de ancho por 48 de largo, rodeado de asientos de nogal y respaldares de pilastras dóricas, cuyos tableros intermedios sirven de puertas á unos cajones donde se guarda la rica librería, destinada para las Misas de alba que los Colegiales seminaristas cantaban en aquel sitio, que les servia de coro.

Forman su salida tres grandes arcos, el del medio de 13 pies de ancho por 26 de alto, y los otros de 9 por 18, todos

(*) Cuéntase de antiguo, que habiendo temido Felipe II que el coro se viniera abajo, obligó á Juan de Herrera á que colocara una columna en el centro del bajo coro, con objeto de evitar aquella ruina; que orgulloso Herrera por un lado, y deseoso por otro de dar gusto al Monarca, colocó efectivamente la columna, pero dejando un espacio entre su parte superior y la inferior del coro, es decir, que no llegaba al punto que habia de sostener. Esta última circunstancia se hizo sin saber nada el Rey: y algun tiempo despues le aconsejó el arquitecto al Monarca que ya podia quitarse aquel sosten. Accedió el Monarca, pero júztese cuál sería su sorpresa al ver que el arquitecto pasaba un pliego de papel entre un objeto y otro. Todo esto es una fábula de bastante ingenio, puesto que ningun historiador la refiere, pero que á ser cierta hubiera sido una cosa bien fea la tal columna en aquel sitio.

Lo que sí hay de notable en esta bóveda, y que acredita su buena construccion, es que colocándose una persona en el centro del coro, equidistante del facistol y de la silla prioral, y dando una fuerte patada, se siente conmovirse y cimbrarse toda la inmensa mole de aquel pavimento.



EL PATIO DE LOS REYES
EN EL ESCORIAL.

N.º 82.

LA COUR DES ROIS
À L'ESCURIAL.

cerrados con otras tantas elegantes y costosas rejas de bronce. Estas se componen de un ancho zócalo, sobre el cual se elevan unos balaustres estriados, compartidos de bellas molduras hasta una gran faja ó cornisa que iguala con las impostas de coronamiento de los arcos, quedando tambien cerrados los medios puntos con semicírculos, triángulos, y un platillo circular con una cruz en medio, labrado todo de bronce, así como los marcos en que están colocados. Por la del medio se entra en el majestuoso templo.

TEMPLO.

Considerado este en su totalidad, é incluso los accesorios que le completan, tiene de largo, desde la fachada de los seis reyes hasta la pared que da al patinejo ó claustillo del Real Palacio, 364 pies, y de ancho, desde la pared del claustro grande del convento hasta la que forma la galería grande de la Casa Real, 230. Reducido á lo que es precisamente cuerpo ó cuadro aislado de la iglesia, es un cuadrado perfecto de 180 pies, medido desde las rejas de bronce hasta la primera grada de la capilla mayor y de pared á pared colateral: esto sin contar los callejones, tránsitos y capillas que corren lo mismo á piso llano que á los 30 pies de altura. Es por lo tanto una Basílica cuadrada, cuyos pilares presentan la forma de una cruz griega. La forma y el orden de la arquitectura es dórica, elejida sin duda como la mas adaptable á la severidad y sencillez de un monasterio. Reposa toda la fábrica sobre cuatro fuertísimos machones cuadrados, asentados en medio del área y planta, de piedra berroqueña, como todo el templo, de la mas escojida, blanca y hermosa que pudo encontrarse. Estos machones tienen 30 pies de grueso, á 53 de distancia unos de otros midiéndolos por su base, á los que corresponden de frente otros ocho resaltados en las paredes, que distan 30 pies de los primeros. Sobre unos y otros dan vuelta 24 arcos, lo cual hace que la Basílica presente por cualquier punto que se la mire tres naves, circunstancia que la presta cierta particular belleza.

Los cuatro grandes machones del centro tienen achaflanadas las aristas de la parte interior, y en los lados que miran á las naves anchas tiene cada uno dos pilastras incrustadas y estriadas, de 1 pie de resalto, dejando un espacio de 5 de una á otra. En las que miran á las naves menores las pilastras son lisas, y entre ellas hay dos nichos de 9 pies de ancho por duplo de alto, y el mismo adorno y distribucion tienen en los pilares de las paredes que les corresponden de frente. Los nichos bajos, que son 16, sirven de altares harto espaciosos; los altos están vacíos, sin mas adorno que un antepecho de bronce, escepto los de la banda de Mediodía, en los cuales hay dos órganos de los llamados realejos.

En los dos testeros de la nave mayor, que corre de Mediodía al Norte, se ven seis capillas, tres de cada parte, con igual número de altares, uno grande en medio y dos pequeños á los lados, que forman una fachada con sus tres portadas de fuera, de la misma forma que la entrada del templo, donde en lugar de los tres altares se hallan las tres rejas ya dichas. De estos tres arcos el de en medio es mayor que los de los lados, divididos por sus pilastras y retro-pilastras, cerrados todos con rejas de madera imitando á bronce, y detrás de ellas se forma otra nave estrecha ó capilla, que es donde hemos dicho están los altares.

Sobre la cornisa se levanta un zócalo de 5 pies de alto y 5 de vuelo en rededor de la nave, con tres ventanas cuadradas en correspondencia con los arcos de abajo, adornado tambien con pilastras, y una cornisa encima de 55 pies de elevacion, con balconaje de bronce, donde están colocados los magníficos órganos que ocupan todo el ancho de la nave, y suben á los 95 pies de altura del templo. Las cajas de estos dos órganos ambas están formadas por seis columnas corintias, que apoyan sobre un zócalo con pedestales resaltados, dejando entre ellas cinco claros donde están colocados los órganos. Los cuatro claros extremos son cuadrados, el del medio sube en arco rompiendo el arquitrabe, friso y cornisa, quedando su vuelta en un frontispicio triangular que remata con tres bolas sobre sus almenas. Las cajas son de pino de Cuenca, perfectamente dorado y bruñido, y ejecutadas por Giuseppe Flecha, italiano, y los instrumentos por el constructor Masigiles y sus hijos. En otro tiempo fueron estos órganos de primer orden; contaban 32 registros y 2 teclados cada uno: ahora solo tienen las fachadas, pues por su parte interior están completamente desmantelados. Costaron estos órganos, con los del coro, 295.897 reales y 28 mrs.

En los ocho testeros de las naves menores hay otros tantos arcos de 13 pies de ancho por doble de alto: los que arriman á la parte de Oriente contienen los altares de las reliquias; los de la banda de Norte y Mediodía forman capillas con rejas de madera imitando á bronce, y comunican con la sacristía y claustro principal; las de los de Oriente son de bronce, y se entra por ellas á dos capillas de 68 pies de largo por 22 de ancho, con bóvedas de piedra, lindamente compartidas con fajas y lunetos. Las paredes de estas capillas están adornadas con pilastras resaltadas, y entre ellas hay cuatro altares, con otros dos colocados en unas capillitas que se forman en el hueco del arco de los testeros. En el altar del lado izquierdo es donde en un principio se veneraba la imagen de Ntra. Señora del Patrocinio, hoy situada en la capilla que hay á la derecha conforme se entra en el templo. En la capilla de que íbamos hablando se guarda tambien el tenebrario que sirve en Semana Santa, y un candelabro llamado Clavel, que se pone á la cabecera del féretro en los entierros de los reyes. Ambos son magníficos, ejecutados en laton y de enorme peso. En la capilla correspondiente á la banda del Norte, el un testero, en vez del altar, tiene una fuente labrada en marmol pardo, donde se lavaban las manos los monjes colegiales antes de celebrar.

Sobre los once arcos que arriman á las paredes en las cuatro naves menores están colocadas, en otros tantos círculos de



marmol blanco, cruces de diaspro sanguíneo, que se pusieron en el acto de la consagracion del templo; la duodécima está detrás de la mesa del altar mayor.

Por encima de las capillas y rejas de que vamos ocupándonos, y á los 30 pies de altura, da vuelta por toda la iglesia una cornisa, á cuyo nivel, entre las paredes de los claustros y las correspondencias de los pilares, se forman alrededor de la Basílica varios tránsitos de diferentes anchuras, segun las partes por donde corren y el objeto á que fueron destinados. Por estos tránsitos se anda, escepto por la capilla mayor, toda la circunferencia de la iglesia. Todos sus claros tienen antepechos y balaustradas de bronce que dan á la iglesia, y están al nivel del coro, con sus formas correspondientes á las pilastras de abajo. En la parte de Oriente hay en lugar de estos tránsitos unos relicarios; en la del Mediodía y Norte hay cuatro altares á sus extremos, cuyos cuadros se referirán mas adelante; la de Poniente la ocupa el coro y ante-coros.

Sobre los arcos de las naves menores y los capiteles de los grandes pilares, á los 65 pies de altura, se halla el cornisamento dórico de que ya nos hemos ocupado. A su mismo nivel, y dentro del macizo de las paredes, que son de 17 pies de espesor, hay cuatro escaleras de caracol, notablemente labradas, que conducen á otro tránsito no menos sorprendente, que cierra ese medio punto, y tiene 4 pies de ancho por 8 de alto, por el que se da vuelta á toda la iglesia, siguiendo todas las formas de la fábrica, y pasando por detrás del altar mayor hasta tocar con las armaduras.

Sobre los cuatro arcos que en el centro del crucero dan vuelta sobre los grandes pilares, es decir, sobre los cuatro principales y sobre sus pechinas, sienta el anillo con su fileton y cornisa, en la que reposa un pedestal circular de 22 pies de alto, que sustenta el gran linternon llamado el cimborrio. El diámetro y claro interior de este es de 62 pies, que forman 207 de circunferencia. Por la parte exterior es mucho mayor, porque tienen 14 pies de grueso ó macizo las paredes de esta mole. Desde él se elevan 16 pilastras resaltadas de orden dórico, entre las cuales quedan abiertas ocho enormes ventanas en arco, de 13 pies de ancho por 27 de alto, las cuales reciben y transmiten luz á la iglesia, y tienen su correspondiente coronamiento de la cornisa del orden. Sobre esta asienta otro antepecho y pasamano del mismo género formando átrio, desde el cual parte la bóveda ó cúpula que va á rematar en los bordes de la parte alta de ella, sostenida por 16 fajas, que arrancando desde encima de las pilastras van á terminar en su cierre. La linterna ó fanal tiene otras ocho ventanas de 18 pies de alto, y viene á concluir en otro linternin, sobre cuya clave se eleva una aguja ó pirámide estriada de piedra, que sirve de sosten á la bola de bronce de 7 pies de diámetro, y á la cruz única de ella (*) que corona todo el edificio. Por manera que desde el pavimento de la iglesia hasta el remate de la cruz hay 330 pies de elevacion; y sin embargo, le falta un pedestal de 11 pies de alto, sobre el que debian sentar las bases de las columnas.

Dejóse de poner este pedestal por el miedo que causó el pilar de hácia el ángulo del Norte y Oriente, el cual, por descuido de los asentadores, comenzó á hender y rajarse por algunas partes aun antes que tuviese encima otro peso mas que su propia grandeza. Trataron entonces de alijerarle quitando este pedestal; y aun hubieran macizado los nichos donde están los 16 altares, si no se opusiera tenazmente Juan de Herrera, conociendo que la falta no provenia del peso, sino del mal asiento y desigualdad del grano de la piedra de dentro con la de fuera. Los maestros debieron acordarse de lo acaecido en la fábrica del Vaticano en Roma, donde los pilares se rajaron y abrieron con el peso de la descomunal tribuna que se atrevió á cargar el arquitecto Bramante. El tiempo ha demostrado harto á las claras lo infundado de aquel temor, y que no solo podia sufrir lo que le quitaron, sino aun otro peso mayor.

Esta circunstancia afea notablemente aquella parte, aunque por su interior no se echa tanto de ver; quedó, sin embargo, la media naranja por la parte de fuera algo mas baja y enana de lo que pedia su buena proporcion, y sucedió que por faltarle aquellas basas no llegan á verse estas columnas sino desde lo alto de la sierra.

El pavimento está solado de mármoles blancos y pardos de á 2 pies en cuadro cada losa, colocados con la seriedad y belleza que cumple á toda esta fábrica, y en especial al templo.

VENTANAS.

Abren paso á la luz en esta grandiosa Basílica 38 ventanas, distribuidas del modo siguiente: las 16 del cimborrio; 2 sobre los órganos del crucero, de 12 pies de ancho por doble de alto; 3 en el coro, y encima de él, sobre la cornisa, una enorme de 16 pies de ancho por doble de alto; 2 en cada uno de los antecoros; 1 sobre cada uno de los altares de las reliquias; y las restantes distribuidas alrededor de las naves, en el tránsito que hemos dicho hay en el macizo de la pared, y que corresponden en lo interior á los arcos y lunetos que se forman sobre la gran cornisa; sin contar la ventana que hay detrás

(*) Pesa 136 arrobas.